

TEXTOS SOBRE CINE

Dos lados de la misma moneda: caos y control

Sobre El club de la pelea / Fight Club (David Fincher, 1999)



Autoría · Estudiantes

Samuel Escobar

Alejandra González

Sofia Gutiérrez

Sara Isaza

Sofia Jiménez

Acompañamiento docente

Jose Javier Castro Hurtado



“El Club de la Pelea” de David Fincher, es una obra que nos sumerge en la mente de un hombre anónimo atrapado en la monotonía de la sociedad consumista. A través de la creación de un *club de lucha clandestino*, el protagonista explora los límites de la masculinidad, la violencia y la búsqueda de su identidad, por lo cual, más allá de ser un simple thriller psicológico, esta película se establece como un hito cinematográfico que desafía las convenciones y explora temas profundos sobre el consumismo, la rebelión y la multiplicidad de personalidades que pueden existir en una única persona y el significado o razón de las mismas.

Fincher, con su característico estilo visual oscuro y un guion punzante, teje una compleja red de simbolismos y referencias que hacen de cada fotograma una experiencia multisensorial para los espectadores. Además, la película no solo destaca por su narrativa intrigante, sino también por la destreza con la que emplea elementos del lenguaje cinematográfico para comunicar de manera casi subliminal emociones y conceptos, llevando a la película a la lista de obras maestras que se han realizado a lo largo de la historia del cine.

Lo anterior se evidencia porque, si analizamos cada uno de los elementos del lenguaje cinematográfico, podremos ver como su uso en la película ayuda a construir una atmósfera de dualidad entre Jack y Tyler, lo cual se debe a que la película no solo cuenta una historia sobre la crisis de identidad, sino que refleja el choque entre dos mundos que coexisten en conflicto.

Para explicarlo partamos de la propia imagen de la película, donde la paleta de colores es clave para expresar este contraste: los tonos fríos, azulados y apagados dominan las escenas de la vida monótona de Jack, mientras que las escenas que involucran a Tyler suelen estar llenas de colores más cálidos y saturados. Esta oposición muestra la diferencia entre la vida reprimida y casi sin sentido de Jack, y la caótica energía que Tyler aporta a la historia.

Los ángulos de cámara también resaltan este concepto. Al inicio de la película, los planos que siguen a Jack no usan muchos movimientos de cámara, son a nivel y en ángulo central, lo que refleja su existencia ordenada y aburrida. Sin embargo, mientras más conexión tiene nuestro personaje principal con Tyler, la cámara adopta movimientos más dinámicos y desenfrenados, como planos en diferentes ángulos y movimientos de cámara que añaden una sensación de caos.

Esta técnica de Fincher resalta la libertad y la anarquía que Tyler representa, en contraste con la vida rígida de Jack.



Figura 1

Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra un plano a nivel, propio de la realidad común de Jack antes de la llegada de Tyler.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

Figura 2

Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra el cambio que ocurre con los ángulos y planos de la película con la llegada de Tyler.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

Avancemos al sonido. Desde que el cine sonoro nació, el sonido ha sido una característica fundamental para la industria cinematográfica debido a su capacidad comunicativa, la cual se demuestra no solo con el dialogo de los personajes sino con las bandas sonoras y los efectos de sonido utilizados para reforzar conceptos y generar emociones. En “El Club de la Pelea” el sonido es otra forma clave para enfatizar la relación entre Jack y Tyler, así como el cambio de tono dentro de la película. Al principio, los sonidos dietéticos que rodean a Jack son mecánicos, monótonos y apagados como la vida que lleva el personaje: el sonido al presionar las teclas de un teclado, el zumbido de las luces de la oficina, los ruidos cotidianos del consumismo que lo rodea.

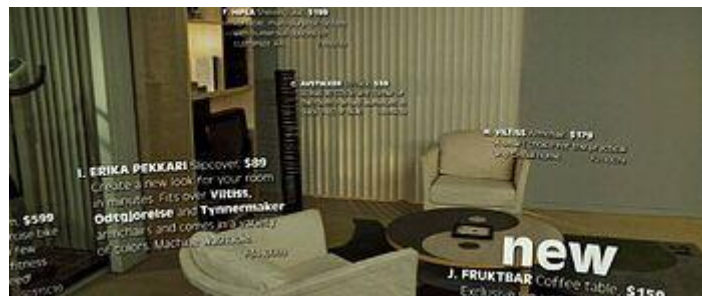
En cambio, cuando Tyler aparece, los sonidos cambian a un tono más agresivos y distorsionado, con efectos marcados y crudos, especialmente en las escenas de pelea. El sonido de los golpes se exageran, y el sonido de los huesos rompiéndose y los gritos aumentan la brutalidad de las peleas y refuerzan la idea de un caos violento. Por otra parte, el sonido extradiegético es compuesto por la banda sonora con canciones de los Dust Brothers que funcionan como un medio para introducir una energía frenética que acompaña la creciente conexión entre Jack y Tyler y el descontrol en el que someten sus vidas.

Ahora cuestionémonos ¿la puesta en escena y el montaje de la obra tienen algún tipo de función comunicativa? La respuesta es un rotundo sí.

Empecemos con la puesta en escena, elemento en el que podemos evidenciar cómo los espacios que Jack y Tyler habitan reflejan sus personalidades. Por un lado, el departamento de Jack es limpio, minimalista y ordenado, simbolizando la vida controlada y vacía que tiene y que busca llenar con un orden extremo y la compra de los muebles perfectos. En contraste, la casa de Tyler es un caos: una estructura deteriorada y sucia que parece estar al borde de la destrucción, simbolizando el desorden y la libertad que Tyler trae a la vida de Jack.

Figura 3

Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra el apartamento de Jack.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

Figura 4

Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra la casa de Tyler.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

La vestimenta también juega un papel crucial. Al inicio de la película se muestra a Jack vistiendo trajes formales y ropa limpia, mientras que Tyler aparece con ropa desaliñada y excéntrica, reflejando su naturaleza rebelde. A medida que la película avanza y Jack se ve influenciado por Tyler y su forma de vivir, su apariencia se vuelve cada vez más descuidada, sugiriendo visualmente la fusión de sus identidades.



Figura 5

Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra el vestuario de ambos personajes, antes de empezar a pelear y del cambio total de sus vidas.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

La iluminación va por el mismo camino ya que las escenas que presentan a Jack están acompañadas por una iluminación uniforme y fría, mientras que las escenas que involucran a Tyler suelen tener sombras más profundas con una iluminación más dramática, lo que acentúa el contraste entre la claridad de la vida racional de Jack y la oscuridad de su subconsciente, representada por Tyler.

Figura 6

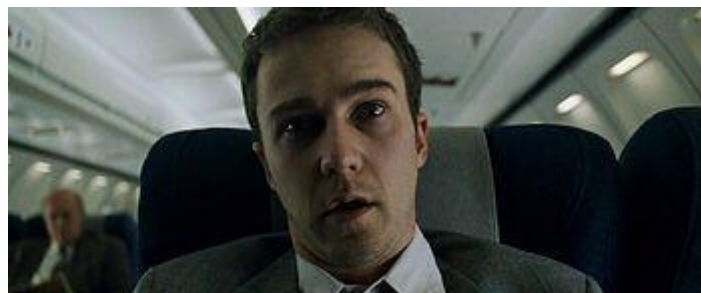
Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra la iluminación y su papel con Tyler.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.

Figura 7

Escena de “El Club de la Pelea” donde se muestra la iluminación y su papel con Jack, siendo totalmente diferente a la de Tyler.



Fuente: Fincher, D. (Director). (1999). Fight Club [Película]. Estados Unidos: Twentieth Century Fox.



Por último veamos el montaje. En un principio, el ritmo se desarrolla con escenas largas y cortes suaves que reflejan la vida de Jack y la poca emoción que posee. Conforme Tyler entra en su vida el ritmo del filme se acelera, el montaje añade cortes más abruptos que coinciden con la energía de las peleas y el caos que se desata en la vida de Jack. Además, a medida que ambos personajes se acercan, el montaje se vuelve más desordenado, y la narrativa se fragmenta, reflejando la confusión interna de Jack y el colapso de la separación entre él y Tyler. En este elemento es importante mencionar que la película nos muestra a Tyler en varios momentos antes de que Jack lo conozca. Estas imágenes funcionan como el medio con el que se da a entender cómo Tyler entra a la mente de Jack antes de que el espectador y el propio personaje sean plenamente conscientes de ello, resaltando aun más el tema de la fragmentación de la identidad.

Habiendo desentrañado los elementos técnicos que hacen de "El Club de la Pelea" una obra maestra, es momento de adentrarnos en la riqueza conceptual que subyace en su narrativa.

"El Club de la Pelea" se establece como un filme cargado de un gran desarrollo de conceptos e ideas que sumergen a la audiencia en el cuestionamiento sobre la identidad del personaje principal y cómo podemos ver reflejadas algunas de las características de esta búsqueda en la propia vida. A través de la dicotomía entre el protagonista y Tyler, Fincher explora la fragmentación de la identidad en una sociedad sumergida en el consumismo y establece una rotunda crítica a la misma, invitándonos a reflexionar sobre el papel que juega la violencia, la masculinidad y la búsqueda de un sentido para nuestras vidas.

Más allá de ser una simple historia de violencia y rebelión, esta obra cinematográfica nos invita a explorar los rincones más oscuros de nuestra psique. Por medio de una narrativa no lineal y un desenlace sorprendente, Fincher crea una experiencia cinematográfica única que perdura en la mente del espectador mucho después de que los créditos hayan finalizado.

Tyler y yo somos dos caras de la misma moneda. Él es la parte de mí que anhela la destrucción, la rebelión. Yo soy la parte que busca la estabilidad, la normalidad. Pero ¿quién dice que no podemos coexistir? Quizás la verdadera victoria no sea eliminar a uno u otro, sino encontrar un equilibrio entre ambos. Después de todo, ¿qué sería de la luz sin la oscuridad?

Como se ha podido evidenciar en la idea anterior y en el propio desarrollo de esta reseña, uno de los ejes centrales de "El Club de la Pelea" es la exploración de la dualidad y la construcción de una identidad alternativa. Jack, sumido en una existencia vacía y monótona, encuentra en Tyler la encarnación de todo aquello que anhela: rebeldía, autenticidad y una vida llena de significado. Con esto, Tyler se convierte en su alter ego, en un tipo de proyección de sus deseos reprimidos y un escape de su realidad.

La relación entre Jack y Tyler Durden va más allá de una simple amistad. Tyler representa el lado oscuro y destructivo de la personalidad del protagonista, aquel que anhela romper con las convenciones sociales y experimentar el dolor como una forma de liberación. A través de la creación del Club de la Pelea, ambos personajes encuentran un espacio o escape en el que pueden expresar sus frustraciones y construir una nueva identidad basada en la violencia y la anarquía. Sin embargo, a medida que la influencia de Tyler crece, se vuelve cada vez más difícil para Jack distinguir entre lo que es real y lo que es una mera fantasía. La línea entre ambos personajes se difumina, y el espectador se ve obligado a cuestionar si Tyler es una creación de la mente del narrador o una persona real e independiente.



"Ey, tú me creaste. Yo no creé un alter ego perdedor solo para hacerme sentir mejor.

¡Acepta tu parte de la responsabilidad!" (Tyler Durden).

Esta división entre el "yo" y el "otro" es un concepto utilizado por Fincher para explorar la fragmentación de la identidad en una sociedad que valora la conformidad y el consumismo. El alter ego, en este caso, se convierte en un símbolo de la búsqueda de autenticidad y de la necesidad de rebelarse contra las normas establecidas.

Partiendo de esta idea, podemos ver como de una única idea o de un solo concepto, nacen otros que completan la historia y la personalidad múltiple del protagonista. Por ejemplo, si tomamos como punto focal una de las críticas más incisivas de "El Club de la Pelea": la sociedad de consumo y su impacto en la construcción de la identidad individual, veremos la dualidad anteriormente explicada entre los personajes del filme.

"No eres el contenido de tu billetera. No eres tus malditos pantalones. Eres la mierda obediente del mundo." (Tyler Durden).

Por su parte, Jack es un claro ejemplo de la alienación y la absurda monotonía a la que son sometidas las personas en una sociedad arrasada por el consumismo. Su apartamento, lleno de muebles de diseño y objetos de marca perfectamente elegidos, es una representación de su vacío interior. A través de la adquisición de bienes materiales, intenta llenar un vacío existencial que la sociedad consumista ha creado en él. Sin embargo, esta búsqueda materialista solo lo lleva a una mayor sensación de frustración y desilusión.

En contraste, Tyler representa una reacción radical contra el consumismo. Para él, la sociedad de consumo es una enfermedad que ha despojado a las personas de su individualidad y las ha convertido en simples robots consumidores. Tyler propone una revolución contra el sistema, una vuelta a lo básico y una búsqueda de la autenticidad a través de la destrucción y el caos.

Sin embargo, a pesar de sus diferencias, encontramos una similitud entre ambos personajes, y es que tanto Jack como Tyler comparten una profunda insatisfacción con la sociedad en la que viven, por lo que ambos buscan una forma de escapar de la monotonía y encontrar un sentido más profundo a su existencia. Con esto en mente, vemos reforzado el concepto inicial: la búsqueda de la identidad. Esto se evidencia en qué, a pesar de ser "dos personas diferentes" (o mejor dicho dos personalidades distintas), terminan siendo orientadas por una misma causa, demostrando que son dos personajes que componen una misma totalidad.

La crítica de "El Club de la Pelea" al consumismo y la alienación sigue siendo tan relevante hoy como cuando la película se estrenó (1999). En una era dominada por las redes sociales y la cultura de la inmediatez, la búsqueda de identidad y la necesidad de conectar con los demás son temas más presentes que nunca. A través de la historia de Tyler y Jack, Fincher nos presenta un retrato complejo y ambiguo de la sociedad contemporánea y de la condición humana.

Además, advierte sobre los peligros de la deshumanización y nos invita a reflexionar sobre el tipo de sociedad que queremos construir.



La película no ofrece respuestas fáciles ni soluciones definitivas, sino que más bien plantea interrogantes incómodos y nos invita a buscar nuestro propio camino para no caer el factor común que ha aplastado a la sociedad. Al final, la verdadera pregunta es: ¿somos los arquitectos de nuestra propia realidad o simplemente marionetas en un juego más grande?

Epilogo

"El club de la Pelea" es una película que nos invita a cuestionar todo lo que damos por sentado. A través de sus imágenes, su puesta en escena, la forma en la que todo está pensado de una manera minuciosa y la complejidad de sus personajes, la obra y su historia nos obliga a confrontar nuestras propias sombras y a buscar un sentido más profundo a nuestras vidas. La película nos advierte sobre los peligros del consumismo y la alienación, al tiempo que nos demuestra cómo en nuestro interior pueden existir más versiones de nosotros mismos sin darnos cuenta.

Referencias

García, J. (2022). El Club de la Lucha y las dos Formas de Afrontar el Cine. Espada y Pluma. [Revista Cultural Independiente]. <https://espadaypluma.com/2022/03/24/el-club-de-la-lucha-y-las-dos-formas-de-afrontar-el-cine/>